

Empleo prepara un sistema para clasificar parados según su perfil

ANTONIO MAQUEDA, Madrid

Con cierto retraso y con la presión de Bruselas en el cogote por el elevado desempleo en España, el Ministerio de Empleo ha encargado el diseño de una herramienta informática

que elaborará un diagnóstico del parado y permitirá medir qué probabilidad tiene de salir del desempleo por meses. Se trata de una innovación en la forma en que operarán en el futuro los servicios públicos de empleo.

Según los resultados obtenidos, se intentará concentrar los recursos en los perfiles que más lo necesitan para que se pueda obtener mayor efecto. Más adelante, debe servir para evaluar la eficacia de las políticas.

El Ministerio de Empleo y el laboratorio de ideas Fedea trabajan desde hace tiempo en este embrión para clasificar a los parados. Según explican diversas fuentes, la idea consiste en que haya un diagnóstico básico y uno detallado. El primero ya está ultimado, y con él se medirá la probabilidad de recolocar a un parado según parámetros como la edad, género, tiempo en desempleo, nivel educativo, experiencia, discapacidades, territorio en que reside, rama de actividad, tipo de jornada, prestación que recibe o, incluso, factores personales. Una treintena de variables que, de hecho, ya almacenan en sus archivos los servicios públicos de empleo.

En principio, cuando un desempleado acuda a la oficina del paro se le asignará una probabilidad de recolocarse a corto, medio y largo plazo. Es decir: tres, seis o 12 meses. En función de esas probabilidades de reincorporarse más o menos pronto al mercado laboral, al desocupado se le brindará un valor de cero a cien y entrará en uno de los cuatro grupos creados: el colectivo A sería el que presentaría más opciones y el D el que tendría menos. Este diagnóstico se realizará a partir de un registro que incluye información anónima sobre todo lo sucedido con los distintos perfiles de parados en los últimos años. Dicha base de datos se actualizaría constantemente.

A continuación, se estudiará qué puede hacerse para mejorar sus posibilidades de encontrar tra-



Un grupo de personas en la oficina de empleo de Dos Hermanas (Sevilla), el pasado mes. / PACO PUENTES

La labor de las comunidades

Las nuevas herramientas ya se han presentado a las comunidades, precisamente las administraciones que tienen la competencia y que, por lo tanto, han de llevarlas a la práctica. Por el momento, se han producido algunas reuniones, y la acogida ha sido buena, subrayan varias fuentes.

Empleo destaca que tan sólo se están dando a las autonomías unos instrumentos similares a los de países punteros como los escandinavos, Irlanda o Australia. "Lo deseable es que este sistema de perfilado sea homogéneo pero que se adapte a las realidades de cada comunidad. Hay margen para hacerlo de forma que también se puedan comparar los resultados y así mejorar las políticas", explica Felgueroso. En el futuro, esta herra-

mienta se podría enlazar con la Seguridad Social, aprovechar el *big data* o vincularla a portales de empleo. Además, puede servir para fijar un precio de las recolocaciones que logren las agencias privadas. Aún así, las comunidades todavía tienen que ponerlo en marcha. De ellas dependerá el éxito de la iniciativa. También hará falta elevar el número de orientadores después de que Empleo se deshiciese de ellos en 2012.

bajo con las herramientas y políticas de las que disponen los servicios de empleo. Como resultado, el parado tendrá un itinerario personalizado y podrá transitar por cuatro vías distintas pero complementarias. Una puede ser que el parado necesite orientación. Por ejemplo, se le podrá recomendar un cambio de sector al ser muy difícil reinsertarlo en el suyo.

La segunda senda consistirá en la formación: cursos en función de las lagunas formativas detectadas. La tercera será la ayuda con la colocación. En este caso, aunque haya empleo en el sector demandado quizás el parado precise alguna ayuda. Una alternativa sería ponerle en contacto con las agencias de colocación que más se adecuen a su perfil. Por último, el parado simplemente puede acusar la falta de experiencia. Y ahí se intentaría dotarlo de ella, en ocasiones con prácticas o incluso brindando incentivos a la contratación.

"Con esta información que ya tiene Empleo, sabemos el 75% de lo que le ocurre al parado", precisa Florentino Felgueroso, uno de los miembros de Fedea que ha trabajado en esta iniciativa. Aún así, se está preparando una segunda fase de la herramienta. En ella se ahondaría todavía más en el diagnóstico mediante un cuestionario específico que se desarrollaría con la ayuda de orientadores. De esta forma se podrá recoger la motivación, habilidades sociales o competencias digitales. En este análisis incluso se tendrá en cuenta el mes en el que se entra en el paro para los cálculos de salida.

Una vez implantada, la aspiración del ministerio es que se puedan evaluar las medidas adoptadas, comprobar qué ha ocurrido en la aplicación de una política concreta o medir cuánto eleva la empleabilidad una iniciativa y por cuánto tiempo. "Se trata de un instrumento muy avanzado para que los gestores puedan diseñar mejor las políticas y concentren los recursos allá donde sean más eficientes", indica Felgueroso.